

X Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco, 2019.

Memoria y cotidianidad de los ecosistemas estuariales en la costa de Valdivia (siglos XX y XXI).

Carla Contreras Cubillos.

Cita:

Carla Contreras Cubillos (2019). *Memoria y cotidianidad de los ecosistemas estuariales en la costa de Valdivia (siglos XX y XXI)*. X Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/x.congreso.chileno.de.antropologia/35>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edE8/b37>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Simposio 15

Territorialidades cotidianas urbanas, rurales y costeras

Coordinación:

Francisco Ther - Alejandra Lazo

Memoria y cotidianidad de los ecosistemas estuariales en la costa de Valdivia (siglos XX y XXI)

Carla Contreras Cubillos¹³⁴

Resumen: Esta investigación en curso propone consensuar los conocimientos históricos y locales para reconstruir la biografía de los ecosistemas estuariales de la costa de Valdivia y, más específicamente, la Isla del Rey desde el siglo XX hasta la actualidad. Su énfasis principal está relacionado con la historia ambiental y económica de estos espacios, centrándose en sus momentos de cambios, abandonos y desajustes asociados a actividades e identidades tanto socioeconómicas como culturales, las cuales se han visto continuamente fragmentadas, principalmente por la explotación de sus bosques, el terremoto de 1960, la plantación de especies exóticas, el éxodo hacia las ciudades y las salmoneras.

Palabras clave: Ecosistemas estuariales, Memoria, Cotidianidad, Historia ambiental, Isla del Rey, Costa de Valdivia

¹³⁴ Tesista Fondecyt 1171309. Escuela de Antropología. Universidad Austral de Chile. Valdivia. Correo electrónico: cisabel.cubillos@gmail.com.

Introducción

Este trabajo resume los avances efectuados en el marco del proyecto Fondecyt 1171309¹³⁵, centrándose específicamente en el objetivo que busca establecer una línea histórico-ambiental para reconstruir la temporalidad de los espacios costeros, como lo es la Isla del Rey, ubicada en la comuna de Corral (Región de Los Ríos).

Utilizando el método etnográfico, se busca comprender cómo sus habitantes piensan, recuerdan y reconstruyen un paisaje en el cual convergen elementos terrestres, fluviales y marítimos. Esta aproximación a dicha realidad isleña complementa anteriores estudios tanto de archivos documentales como etnográficos, en el área del curso inferior del río Valdivia y sus afluentes (Navarro et al., 2017; Alvarado, 2015; López, 2015)¹³⁶.

Todas estas investigaciones han propuesto que las formas de habitar los territorios y de construir los paisajes de la cuenca del río Valdivia, se han desarrollado en torno a dos grandes ejes interconectados: bosques y aguas (Skewes et al., 2012), por ello, se propone que el análisis de estos espacios eco-culturales debe retomar taxonomías ambientales específicas asociadas a los diferentes ecosistemas constituidos por bosques siempreverdes, mosaicos, humedales, tierras fluviales y marítimo-costeras, entre otras. En este caso específico, una categoría que se adiciona es la de estuario al pretender analizar cómo se vive una realidad cuyas tierras han sufrido múltiples cambios, abandonos y desajustes socio-ambientales y naturales¹³⁷.

A su vez, los relatos de sus pobladores han facilitado la comprensión de la interdependencia que éstos poseen con el entorno posibilitando construir, de este modo, un conocimiento interdependiente entre los saberes locales, aportes desde las ciencias sociales y los espacios que las ciencias naturales brindan acerca del conocimiento del medio geográfico, forestal y del ecosistema en general. De este modo, los conceptos de estos campos transitan y se resignifican, donde un contenido sociocultural propio del trabajo etnográfico efectuado es complementado por el interés que la ecología posee de comprender la “casa que habitamos”, aportando con ello conceptos, como el de *estuario*, que son útiles, para comprender la interacción seres humanos/naturaleza extrahumana en estos ecosistemas.

Los conceptos de *paisaje y territorio* han sido ejes fundamentales para concebir los espacios asimilados como *ecosistemas*, el cual se entiende como un “sistema biológico constituido por una comunidad de seres vivos y el medio natural en que viven”¹³⁸, por lo cual se debía buscar una perspectiva que lograra demostrar como los grupos humanos se adaptan a los espacios que

135 Fondecyt 1171309 “Condicionamientos socio-ambientales y económico-culturales de la producción y la intermediación en el espacio pesquero-artesanal chileno. Una investigación antropológica sobre los límites de la transformación social. Inv. responsable: G. Saavedra (2017-2020).

136 Fondecyt 1090465: “Los Paisajes del Agua: Prácticas Sociales y Sustentabilidad en la Cuenca Hidrográfica del Río Valdivia”; DID-UACH 2014-05: “Memorias y tradiciones fluviales en los ecosistemas ribereños de la Región de Los Ríos”.

137 Una definición operativa de estuario es “un tramo de un río de gran anchura y caudal que ha sido invadido por el mar debido a la influencia de las mareas y al hundimiento de las riberas; en algunos se acumulan extensos depósitos de fango mientras que otros se conservan relativamente libres por el efecto del retroceso de la marea”

138 Definición obtenida de https://www.google.com/search?q=ecosistema+definicion&rlz=1C1CHBF_esCL801CL801&oq=ecosis&aqs=chrome.2.0j69i57j0l4.3900j0j7&sourceid=chrome&ie=UTF-8 (Última visita, 21 de dic. De 2018)

deciden habitar; bajo esta visión, se plantea que el ser humano no se debe considerar como un ser individual ya que desde su nacimiento está inserto en un espacio social, construido por medio de una serie de procesos y sucesos históricos que forman un saber común, el cual -a su vez- debe responder al clima y al paisaje que pasan a formar parte constitutiva de la vida humana (Watsuji, 2006), en otras palabras, cada grupo social que habita su territorio va generando conocimientos influenciados por las inclemencias del clima y recursos encontrados en su entorno, saberes que van entregando a las siguientes generaciones por medio de memorias y actividades cotidianas, por lo que “el ser humano entonces humaniza la naturaleza otorgándole significados y usos, pero a su vez, esta naturaleza naturaliza al ser humano condicionándolo a adaptaciones necesarias para subsistir en entornos geográficos determinados” (Navarro, et al., 2017, p.116), como es el caso de Isla del Rey.

Por otra parte, es difícil separar el concepto de paisaje del de territorio dado que el paisaje se trata de una construcción social que está inserta en el territorio. Por ello, se propone la existencia de una *territorialización del paisaje* porque todos ellos “reflejan una determinada forma de organizar y experimentar el territorio y se construyen socialmente en el marco de unas complejas y cambiantes relaciones de género, de clase, de etnia, de poder” (Nogué, 2008, p.181). Son estas relaciones complejas que construyen sus propios conocimientos del lugar en que residen por medio de la cultura del lugar de vida (Luginbühl, 2008), las que permiten al individuo relacionarse con la materialidad de la naturaleza, por medio de sus sentidos, a la vez que la memoria social, le otorga al paisaje una historia y temporalidad colectiva.

En definitiva, a partir de la memoria de sus habitantes, se discute en este trabajo la existencia de identidades ecosistémicas en el sector, dado que son poblaciones cuyas memorias se anclan, transitan, sobreviven entre tierra, río y mar. Es en este espacio conceptual de reflexión, que podemos calificar como híbrido, donde adquieren importancia las investigaciones que entregan la posibilidad de deshacer la relación binaria entre la naturaleza o el ambiente o el ecosistema y nuestra sociedad (Navarro et al., 2017). Teniendo estos elementos en mente, finalmente se puede concebir las identidades ecosistémicas como un “vínculo existente entre las personas con su medio natural, el que se define a partir de una determinada cosmovisión desde la se construye una noción de paisaje que se transmite y legitima ante los demás, mediante hitos y/o símbolos locales” (Jalabert, 2012, p.24) ante los cuales, las unidades orgánicas se identifican para generar una organización territorial bajo una división biológica del trabajo (Park, 1999) la cual responderá a las necesidades del grupo.

Antecedentes

El trabajo en terreno ha sido efectuado en la Isla del Rey (comuna de Corral, Región de Los Ríos), esta isla que es catalogada como la más extensa de las aguas interiores en Chile, posee una superficie de 51,5 km². Está rodeada por el río Tornagaleones y el río Valdivia. La isla se divide en tres sectores habitados, Carboneros, Venegas y Las Coloradas (Fig.1). Actualmente se encuentra cubierta principalmente por plantaciones exóticas y su población que ocupa el borde fluvial, basa su economía en la pesca artesanal y la agricultura, con incipientes proyectos orientados hacia un desarrollo turístico:

[Las] comunidades, en distintos grados de desarrollo, ocupan aproximadamente el 25% de la superficie total de la isla, en contraposición de las plantaciones exóticas que superan el 50%. Alrededor de un 10% corresponde a matorrales, donde predominan malezas de muy difícil erradicación, como el espinillo y la zarzamora, que limitan el uso de los suelos fuertemente empobrecidos, y que además restan valor fisionómico al paisaje. Sólo un 8.4% corresponde a terrenos a la actividad agropecuaria. (Hauenstein et al., 2001, p.61)

Figura 1: Mapa Isla del Rey (señalada por el punto rojo) Los sectores son: A) Lo Venegas, B) Carboneros, C) Isla Centro y D) Las Coloradas



Fuente: Google -Map Data 2018

En cuanto al poblamiento histórico, el pasado indígena de todo el sector costero de Valdivia queda claramente reflejado en los sitios arqueológicos prospectados¹³⁹, mientras que la complejidad geográfica de la cuenca del río Valdivia en su curso inferior y desembocadura en la bahía de Corral se encuentra en las descripciones a lo largo de los siglos en documentos historiográficos, en los cuales se hacen pequeñas menciones sobre la Isla del Rey, como en el relato de Guarda (2017) sobre las expediciones españolas a la costa valdiviana:

En la ribera opuesta varios brazos navegables crean hermosas islas al abrigo de la mejor de todas, la del Rey; circunscriben a ésta la bahía de Corral al sur, al oriente y poniente el Tornagaleones y el Valdivia, y al norte el Canteras, llamado así por las que surtían de lajas a las construcciones urbanas desde el siglo XVI. (Guarda, 2017, p.78)

Posteriormente, podemos encontrar una nueva referencia a la Isla en las crónicas de Pau Treutler (1958) al momento de realizar un viaje desde Corral hacia Valdivia por el río del mismo nombre, maravillándose con “las orillas de este hermosísimo río estaban cubiertas a ambos lados

¹³⁹ Proyecto de Arqueología Fondecyt 1040326.

por tan densas selvas vírgenes, que las ramas de los árboles se extendían a menudo hasta muy adentro del río” y, mientras avanzaba, era testigo de cómo “a nuestra izquierda, la Cordillera de la Costa se elevaba hasta una altitud de unos 1.000 pies, mientras a la derecha se extendía la Isla del Rey, formada por el río Futa, que desemboca en el Valdivia” (1958, p.282); la importancia de estos relatos radica en la descripción del paisaje costero centrado en los ríos que fluyen entre los territorios presentes.

Resultados

Memorias de un espacio isleño

El concepto de memoria tiene múltiples definiciones, pero no tantas como la cantidad de éstas que pueden rescatarse cada día y que se resguardan tanto individual como colectivamente. Se dice que una de las características de la memoria es su capacidad de “nombrar lo ausente, lo que aconteció, pero que de alguna manera sigue estando presente” (Juárez et al., 2012, p.27), muchas veces y sin darse cuenta, las personas se convierten en los guardianes de relatos que van dando vida a lugares y escenas de una vida pasada; en este sentido E.B, comenta que cuando niña sus familiares la incluían en sus actividades diarias, donde ella reconoce:

que ni siquiera me daba cuenta de que iba aprendiendo, porque cuando chica a ti te obligan a hacer las cosas. Si me mandaban en el campo a subirle la tierra a las papas, yo me quedaba dormida al sol, no me gustaba. Y ahora fijate que con los años uno va echando de menos eso. (E.B., Valdivia, 2018)

Esa niña del pasado, ahora convertida en una mujer adulta, cuenta como sus familiares de la Isla del Rey transmitían sus conocimientos por medio de actividades cotidianas, que no eran consideradas como relevantes en esos momentos por los más pequeños pero que, con el paso del tiempo, adquieren un sabor especial que les permite dar significados a espacios domésticos que rutinariamente están destinados a actividades determinadas:

Las historias de mi familia siempre se han contado como a la orilla del fogón, comiendo o en la cocina; tú ibas cocinando e iban contando cosas. La misma forma de hacer el ají cacho e' cabra, para trabajarlo para que quede como el merquén, el merquén que hacemos nosotros no es como el merquén que venden (...), en realidad el merquén casero queda medio cafecito como el ají cacho e' cabra se va a tostar, y ahí lo molimos con cilantro, un poco de sal de mar y eso es todo. (E. B., Valdivia, 2018)

El relato más antiguo que se logró rescatar fue de don R.L, quien recuerda que fueron sus bisabuelos los que llegaron a la Isla en 1918 para establecerse como familia, señalando que su “bisabuelo era mapuche-chilote, huilliche-mapuche, y mi abuela era colona de los españoles, Flores Gayol” (Entrevista Isla del Rey, 2018); información que corrobora su sobrina:

Mi bisabuela era española y se casó con un mapuche, ella era tremenda de alta con los ojos claros dicen y él era bajito y moreno (...) tuvieron como 14 hijos -. Ellos tenían una casa grande a la orilla (del río). (E.B., Valdivia, 2018)

Es por medio de estas instancias que se demuestra que “lo colectivo de las memorias es el entretrejo de tradiciones y memorias individuales, en diálogo con otros, en estado de flujo constante” (Jelin, 2002, p.22), permitiendo así identificar cómo los espacios se van construyendo.

Sin embargo, la memoria es frágil, por lo que no es de extrañar el hecho de que ciertos elementos quedan al borde del olvido, debido a que hay que tener en cuenta que el tiempo no pasa en vano originando discontinuidades en el relato que termina por omitir o acomodar esos recuerdos. Para comprobarlo, la Isla del Rey ha sido el ecosistema perfecto; a pesar de ser la isla más grande en aguas interiores de Chile, es un territorio que se caracteriza por el esfuerzo y sacrificio de sus habitantes quienes, al consultarles sobre cambios o hitos específicos en el sector, no lograban identificar estos momentos, puesto que se encuentran ligados a una cotidianidad liderada por el trabajo, no percibiendo como relevantes las actividades que se efectuaban antiguamente, para ellos era parte de su diario vivir.

Parece sencillo seducir a esa memoria en la que sus recuerdos logran retroceder en el tiempo y rememorar instantes en los cuales la experiencia individual aparece entristecida al comparar los tiempos pasados, que no volverán, con una realidad alejada cada vez más de las simplezas de la vida:

Yo me crie en la pesca aquí, todos los jóvenes aquí, más o menos la misma edad nuestra, nos criamos juntos, éramos todos unidos. ¿Sabe usted cómo trabajábamos? Con pantaloncitos cortos; tiempos de lluvia o temporal, tremendas frialdades, nosotros íbamos de aquí a Niebla a traspasar los pescados (...) ¡a Valdivia! En esos tiempos porque no había carretera en Niebla. Entonces fue nuestra vida fue dura, pero fue bonito porque era sano todo. Esa fue mi vida señorita. Yo prefiero la vida antigua y no la de ahora, la moderna. (G.R., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018)

Pero también junto con rememorar instantes de esplendor y bienestar común, hay hitos que son imposibles de olvidar porque marcan un antes y un después en los territorios, pasando a formar parte de una memoria compartida y de una identidad ligada a un fuerte sentimiento de permanencia isleña; puesto que ambos conceptos se insertan en una “mutua constitución en la subjetividad, ya que ni las memorias ni la identidad son ‘cosas’ u objetos materiales que se encuentran o pierden”. (Jelin, 2002, p.25)

Testigos de cambios en los espacios estuariales

En la estratigrafía de estas memorias, que son compartidas por los isleños, se pueden reconocer dos momentos claves que cambiaron los modos de su habitar y las estrategias asociadas. El primero ocurrió durante un día, en un instante el terremoto de 1960 cambió la geografía del sector y está significado, sin cesar, por ellos como un hecho catastrófico y sin igual; la segunda ruptura fue paulatina, llegó tan silenciosa que los habitantes no saben determinar con exactitud en que año las forestales dieron paso a un impacto ambiental que no se detiene y que erosiona sus tierras, pero con las cuales se debe negociar. Pero, uno más que se encuentra en pleno desarrollo,

es la proliferación de la industria salmonera en los espacios aledaños a la Isla, consecuencias que aún se están investigando.

Terremoto de 1960

Son innumerables los relatos que se tienen sobre el terremoto del veintidós de mayo de 1960, que no afectó solo a la ciudad de Valdivia. El efecto del terremoto tuvo numerosas consecuencias en la bahía de Corral, el hundimiento del terreno costero que fue entre 1,5 y 2 m. “trayendo como consecuencia que el río Valdivia aumentara su ancho en las zonas en que sus riberas son bajas” (Pomar, 1962 cit. en Rojas, 2018, p.138), junto con ello fueron muchos los poblados que debieron abandonar sus casas en busca de refugio, uno de ellos fue la Isla del Rey, que presentaba una distribución geográfica muy diferente a la actual:

Para el 60' estaba acá yo, todo que ve con agua era pura vega, había un camino alrededor de la isla para Carboneros (...) porque había que ir al balseo de Carboneros a tomar el bote, unos iban a pie, otros a caballo (...). De esa isla Liquiñe hasta esa que se llama Huapi, era todo playa, usted podía caminar todo eso a mar bajo; tremendos espacios de agua que eran como playa. Todo eso se perdió. Había quintas también. (B.F., sector Las Coloradas, Isla del Rey, 2018)

Otros recuerdan, de cómo en esos espacios de playa se organizaban actividades recreativas, religiosas (procesiones, fiesta a la Virgen) y comunitarias, que se perdieron después del terremoto, olvidándose en cierto modo las conexiones con Valdivia y con los espacios habitados aledaños (Mancera, Corral), entonces paulatinamente la Isla del Rey quedó sólo para ellos, sus habitantes, quienes a su vez también comenzaron a migrar.

*Todo lo que existía en las orillas se lo llevó, (...), antes del terremoto, se hacían las procesiones en el mes de febrero. Eso se llenaba de gente porque era una orilla muy linda todo (...) por fuera pasaba un río bonito donde nosotros nos íbamos a bañar, los botes, todo eso era precioso pero el terremoto se lo llevó todo (...) todo lo que era vega y camino **lo dejo con barro y agua (...)** las procesiones eran igual a las que se hacen acá en Valdivia para el 8 de diciembre, **mucha gente que iba a vender sus cosas, de aquí de Valdivia porque llevaban frutas y también gente que bajaba, de Las Coloradas creo yo.** (F.J., Valdivia, 2018)*

Esta situación de “vega” aludida en los relatos, es la que permite retomar la idea de estuario para la bahía de Corral, donde tanto la tierra firme como sus islas van perdiendo parte de sus espacios ribereños y, con ello, una tradición agrícola y ganadera, que hoy se encuentra deprimida, dando paso a la relevancia que han adquirido actividades como la salmonicultura y las plantaciones forestales.

Estos estuarios, o vegas como les dicen sus habitantes, son la consecuencia geográfica más visible de lo que significó el terremoto y posterior tsunami del 60' y se definen como un cuerpo de agua parcialmente encerrado que se forma cuando las aguas dulces provenientes de ríos y quebradas fluyen hacia el océano y se mezclan con el agua salada del mar; son áreas de transición

de tierra a mar y de agua dulce a salada y pueden estar delimitados por franjas de terreno, lodo o arena (EPA, 2018), lo cual es la situación actual de la Isla del Rey.

Por otra parte, teniendo en cuenta que “los eventos ambientales de corta duración temporal como las catástrofes dejan profundas huellas en la mentalidad de una sociedad que se expresa en los actos cotidianos de la cultura humana” (Camus, 2006, p.32), no es de extrañar el descontento de los habitantes de la isla, quienes debieron buscar medidas extremas y necesarias para sobrevivir mientras esperaban ayuda externa de quienes debían socorrerlos posterior a ambas catástrofes del año 60’, dado que el centro de acopio más cercano era proveído por un helicóptero que llegaba a Niebla a dejar mercadería una vez al mes, como recuerda F.J. (Valdivia, 2018), es así como recurren al barco encallado en el río Valdivia:

(...) ahí al frente de Carboneros hay un barco mercante que se llamaba el Carlos Haverbeck de la compañía naviera (...) ese barco tenía dos bodegas de harina, leche y leche nido, leche condensada, de todo... entonces de ahí íbamos a sacar. Un viaje para el pueblo y un viaje para nosotros. Ese fue el sistema de vida para nosotros en ese tiempo (...) La harina le entraba agua y de ahí uno la sacaba y vaciaba en otras bolsas, hubo bastante harina. (Entrevista G.R., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018)

Esta misma historia fue relatada por un habitante de Futa, que hace el viaje para obtener víveres:

... yo supe de que se había hundido el vapor Canelo¹⁴⁰, frente a Carboneros, un poquito más arriba (...) cargado de harina, leche y otros productos que llevaba para la salitrera y, que estaban regalando todo eso a la gente que vaya a buscar (...) Parché bien el botecito del viejito Olegario que me prestaba, porque era el único y me fui. Seis horas bogué para llegar desde Futa dar la vuelta completa por el río Colliboque y llegar al barco. (W.B. Futa, 2011)

Forestales e impacto ambiental:

En 1974, el Decreto ley 701 da inicio a la incentivación forestal en territorio chileno, por medio de bonificaciones y beneficios: “considerando: La importancia y necesidad que existe para la economía del país de fomentar la forestación”¹⁴¹.

Es bajo este decreto que en 1975 llegan las forestales a la Isla del Rey, según recuerda R.L (Isla del Rey, 2018), quienes empezaron a comprar grandes cantidades de terreno en el sector, trayendo consigo consecuencias visibles en las relaciones entre vecinos, “Nosotros tuvimos una pelea grande con la que en esos años era la presidenta [de la junta de vecinos], te estoy hablando de veinte años atrás, de hacer entender a la gente que no siga vendiendo sus terrenos”, comenta

140 Efectivamente, el verdadero nombre del barco es Canelos y pertenecía a la naviera Haverbeck. Mientras que el barco Carlos Haverbeck “fue a parar al sector de caleta San Carlos” (Rojas 2018:142).

141 Decreto 701. (1974). Fija Régimen Legal De Los Terrenos Forestales O Preferentemente Aptos Para La Forestación, Y Establece Normas De Fomento Sobre La Materia. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. Información obtenida de <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=6294> (consultado 18/12/2018)

O.L., “Es que resulta que, claro, la gente era tan humilde y pobre en esos años que le ofrecieron un par de pesos y se volvieron locos, empezaron a vender toda la parte de la Isla, la parte de arriba”, por ello, su padre debió inscribir sus tierras ya que se estaban adueñando de ellas. Fue tan abrupta la invasión forestal, que el sector de Las Coloradas y Carboneros se unieron para ‘luchar’ contra la venta de tierras y el posterior avance forestal, para salvar la Isla del Rey, porque estas empresas no estaban actuando frente a los daños que estaban generando.

Pero si plantaban, el eucalipto lo plantaban al canto del río, la gente que tenía viveros perdió todos sus mariscos por culpa de ellos, porque la gente que venía a plantar los árboles no le echaban el abono que le daban a los árboles sino que lo tiraban al río. Se empezó a morir todo lo que había ahí, pero si estuvimos sin mariscos cuantos años aquí en el Tornagaleones, hartos años. Don Germán Villanueva, por ejemplo, ese caballero perdió su vivero, perdió su plata total, ese caballero le habían embargado su terreno, su casa, todo, no tenía como pagar, fue una tremenda desgracia eso. (O.L., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018)

Una de las mayores consecuencias que ha generado el impacto forestal es la disminución de la pesca y la desaparición de las principales especies, como la lisa (*Mugil cephalus*), porque “¿sabe lo que pasa? Es que la cuestión del eucalipto¹⁴² está cayendo al agua, al río, entonces eso se entierra y la hoja del eucalipto no muere. Entonces eso va con la fumigación y eso mismo se va haciendo un barro, y eso en vez de los pescados comer las algas ya no tienen comida y de eso mismo están muriendo”. Esta situación ha llevado a una importante polución del río “Si usted saca un robalo, lo deja un ratito y lo va a destripar, eso está rojo y es por la misma contaminación, entonces eso ya no se puede comer”. (G.R., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018)

Este escenario ha mermado la calidad de vida de los habitantes, quienes ven como pelagra su salud, su trabajo y sus condiciones de vida:

Antes había harto arrastre, después empezamos con buzos y ahora hay puras máquinas. (...) pero había harto, harto, todo esto lleno de choritos¹⁴³, pero ahora nadie anda con un bote lleno (...), está tan malo ahora, en tres, cuatro horas sacan 3, 4, 5 bolsitas de 25 kilos, no hay nada, uno queda mirando, pero antes estaba lleno (...) pero ahora no abunda y eso que ahora no hay tanta gente en el mar, están contaitos los que andan, antes estaba lleno de botes. (B.F., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018)

Actualmente los lugareños saben y están conscientes, de las consecuencias que han traídos estas empresas externas, pero lo insólito de la situación es que, si bien las forestales no están interesadas directamente en los espacios de agua, incluidos *menocos* (ojos de agua) al interior de las plantaciones, su trabajo y estrategia de plantación les afecta directamente y con ello a las poblaciones humanas de la Isla. Sin embargo, los entrevistados reiteran que no se puede impedir el trabajo de las forestales al estar protegidas por leyes nacionales, por ello solo les queda negociar y establecer los mejores términos para una mitigación, recibiendo de parte de las empresas pequeños aportes como materiales para sus muelles y caminos que cruzan el territorio para el “bienestar de la comunidad”.

142 Eucalyptus

143 Mytilus chilensis.

Espacios Tripartitos: tierra, mar y río

Como se ha mencionado anteriormente, los espacios de agua y tierra de la Isla del Rey han sufrido cambios, desajustes y deterioros producto de sucesos naturales y agentes externos, lo que no ha impedido a los isleños seguir trabajando y buscando nuevas estrategias; pero si han sido testigos de cómo ciertas actividades de antaño fueron perjudicadas:

Recuerdo que nosotros hacíamos una huerta grande con la mamá, hacíamos unas huertas grandes en la vega, venía un caballero a ayudarnos a hacer las huertas y eso se lo llevó todo [el terremoto] porque la gente sembraba abajo en las vegas, las vegas como le dicen allá en los campos, y eso todo se sembraba, pero ahora con el terremoto es pura agua. (...). Sembrábamos para nosotros y mi mamá vendía también (F.J., Valdivia, 2018)

La comercialización, se extendía entonces principalmente hacia el puerto:

(...) llevaba mi mamá a Corral los cajones de arvejas, cajones de papas nuevas, (...) toda la gente lo hacía antes, no sé si todavía lo hacen. La mamá esperaba los botes que venían de arriba de Las Coloradas, pasaban a buscar a la mamá (con) sus verduras, cuando no estaba mi hermano que también él la llevaba a Corral a vender leña, los porotos, las arvejas, todas esas cosas que nosotros las plantábamos, por eso las tremendas huertas en las pampas (...) y de eso se vivía. (F.J., Valdivia, 2018)

Según los relatos, tanto las huertas en si como la comercialización de los productos eran lideradas principalmente por las mujeres 'dueñas de hogar'. Así, mientras las mujeres lideraban, aunque no exclusivamente, las actividades asociadas a los espacios domésticos de la isla, los hombres se dedicaban a la pesca que, luego del terremoto, tuvo su auge mayor.

Después del terremoto empezamos a pescar, como al mes después volvimos a pescar, y empezó a salir de a poco el pescado y después se vino la abundancia -jóvenes- que uno cargaba los botes. Y vamos tirando a Valdivia, íbamos bogando a Valdivia repletos de pescado. 800 o 1.000 kilos de lisa o robalos¹⁴⁴, pejerreyes¹⁴⁵. El que salía a pescar ganaba plata. (Entrevista G.R., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018)

Mientras que otros señalan que "los años buenos fueron después del 60 -65 pongámosle- porque fueron de harta abundancia, tiempos buenos del loco (...) se ganaba plata, todavía salen, pero se gana menos y en menos cantidad y eso que se han cuidado harto." (Entrevista B.F., Las Coloradas, Isla del Rey, 2018).

Se debe señalar que a pesar de que existe una clara división del trabajo caracterizada por los hombres en el mar-río y las mujeres en tierra, los saberes no son excluyentes, es decir, los hombres también ayudan en el campo alimentando a los animales y ayudando en las huertas debido a que existen periodos en que no pueden salir de pesca; por otra parte, algunas de las

144 Dicentrarchus labrax

145 Odontesthes bonariensis

mujeres saben timonear lanchas¹⁴⁶, han salido a pescar y han aprendido a cocinar los recursos marinos obtenidos.

Una cotidianidad con tintes femeninos

A medida que se iban rescatando nuevos relatos, sin darse cuenta, los entrevistados al momento de rememorar sus infancias, saberes y experiencias, va apareciendo la importancia femenina que se representa en la figura de madres, abuelas y suegras, entendidas como pilares fundamentales para mantener las familias isleñas. Mujeres que fueron madres de 14 o 12 niños, agricultoras, artesanas, presidentas de la Junta de Vecinos, propulsoras de proyectos en el sector, mujeres que dejaban la isla para acompañar a sus hijos que debían seguir sus estudios afuera de la isla, estos y -seguramente tienen que ser- muchos más los espacios que han sido ocupados por las mujeres de la Isla del Rey, escenarios donde la vida cotidiana ha propulsado a la mujer a buscar diferentes maneras de subsistir en una realidad que necesitaba de esfuerzo y sacrificio; sin embargo, estas actividades al desarrollarlas sin intenciones de reconocimiento, se van quedando en un inconsciente colectivo que las incorpora en su cotidianidad por lo que, no es de extrañar que con el paso del tiempo estas “prácticas cotidianas permanecen esparcidas como memorias” (Cassigoli, 2016, p.7) siendo compartidas y apreciadas posteriormente:

De lo que yo me acuerdo de mi infancia, no te voy a mentir de que fue una infancia mala, no, porque la mamá fue muy preocupada de nosotros. Una mamá muy buena. El papá la embarraba pero ella no (...) La mamá siempre estuvo con nosotros y ella nos hacía la ropa, nos cosía, hacía todo, hacía las huertas, salíamos a buscar las murtas, subíamos los cerros y esa murta también la iban a vender, toda la gente buscaba esa murta y después se reunían para ir a venderlas a Corral (...) siempre fue una mamá preocupada de nosotros y eso que éramos 12. (F.J., Valdivia, 2018)

Al ser un lugar de pescadores que se iban a pescar, desde días hasta por meses, las mujeres se quedaban a cargo de sus numerosos hijos junto a las responsabilidades del campo, como la crianza de animales y el cuidado de las huertas, sin olvidar la importancia de la educación de sus hijos, como menciona un profesor que trabajó 27 años en el sector Las Coloradas, rescatando el hecho de “las madres siempre estuvieron pendientes de la educación de sus hijos, porque comprendieron que era una herramienta útil para el futuro” (Notas de campo, C.D., Carboneros, Isla del Rey, 2018).

Es por medio de estos relatos donde el concepto de cotidianidad se presenta como una construcción abstracta en la cual “la vida cotidiana, escenario de las relaciones sociales entre los individuos sociales, es regida por las decisiones y las acciones” (Tadeu, 2015, p.135), por lo que es necesario establecer reglas de conductas que normen la vida en sociedad, las cuales se producen y reproducen dentro de la misma cotidianidad que, al parecer en Isla del Rey, está liderada por mujeres y respaldada por sus hombres.

¹⁴⁶ En el sector Carboneros, uno de los botes subvencionados que funcionan cada una hora, son manejados por un matrimonio. Mientras el hombre se dedica al controlar el motor de la lancha, la mujer, además de atender a los pasajeros, se encarga de las maniobras para facilitar la llegada y salida de la lancha al muelle.

Conclusión

El estuario del río Valdivia está compuesto por territorios diversos, de tierra firme e insulares, en los cuales predominan actividades como la pesca, la agricultura familiar y, cada vez con mayor fuerza, el turismo. Por otra parte, la presencia de industrias externas que han provocado quiebres en el ecosistema natural y humano se expanden paulatinamente sin que las comunidades logren hacer escuchar sus descontentos frente a forestales, salmoneras, entre otras. Y, aunque hay espacios que han sido continuamente estudiados para rescatar las historias de los lugares, comprobar los cambios originados en sus modos de vivir con el paso del tiempo y las adaptaciones a las que han debido recurrir como lo son los casos de Isla de Mancera y Corral, existen otros espacios como Isla del Rey que han sido invisibilizados por medio de proyectos y estudios impartidos tanto por interés particular como por parte de los responsables políticos.

Se podría decir que la Isla del Rey, geográficamente está cerca de centros urbanos que les proveen los servicios y productos que necesitan pero, a la vez, el sistema de vida que llevan dista tanto de la cotidianidad que uno lleva en las urbes que sorprende la firmeza y esfuerzo que poseen los habitantes de la isla, quienes han tenido que aprender a sobrevivir con los recursos que obtienen y que, en algunos casos específicos, empresas les ceden para seguir manteniendo esos espacios en lugares que puedan seguir habitando, en otras palabras. Sin embargo, estas desventajas materiales les ha permitido conservar una memoria colectiva que ha logrado formar una identidad isleña que se va perpetuando cotidianamente por medio de diversas labores -como la pesca, artesanía y agricultura- que siguen practicando y otras que han ido rescatando, mientras que las actividades y trabajos que se han ido perdiendo las recuerdan con cariño por ser parte de su memoria, la cual no logra ser empañada producto de las adversidades y necesidades que deben superar cada día para poder seguir viviendo en un lugar al que tanto cariño y respeto le tienen.

Agradecimientos

Esta investigación no podría haberse iniciado de una manera especial si no fuera por la ayuda de la Sra. Ana, quien me permitió entrar a la Isla del Rey a conocer a sus familiares y amigos, los que desinteresadamente compartieron su tiempo, memorias, sueños y proyectos. Muchas gracias a todos los habitantes de la Isla que me abrieron sus hogares.

También debo agradecer la oportunidad de ser parte de este proyecto Fondecyt 1171309, que abarca varios espacios del litoral chileno (Los Vilos, Valdivia y Calbuco) y a cuyos investigadores se les espera retribuir de alguna forma por su disposición y comprensión, con esta aproximación al trabajo que me encuentro desarrollando en mi tesis de antropología.

Referencias bibliográficas

- Alvarado, M. (2015). *Prácticas y significaciones atribuidas a las aguas, en localidades aledañas al río Calle Calle, provincia de Valdivia* (Tesis para optar al título de Antropóloga y licenciada en Antropología). Universidad Austral de Chile, Valdivia.
- Camus, P. (2006). *Ambiente, bosques y gestión forestal en Chile (1541-2005)*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Cassigoli, R. (2016). Antropología de las prácticas cotidianas: Michel de Certeau. *Revista Chungara*, 48(4), 679-689.
- Ezra, R. (1999). *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*. Barcelona: Ediciones del Serval.
- Guarda, G. 2017. *Un río y una ciudad de plata. Itinerario histórico de Valdivia*. Valdivia: Ediciones UACH.
- Hauenstein, E., Rutherford, P. Y González, M. (2001). Determinación de la vegetación boscosa original y uso del suelo de Isla del Rey (Valdivia, Chile). *Gestión Ambiental*, 7, 49-63.
- Jalabert, D. (2012). *Identidades ecosistémicas: La construcción social del paisaje lacustre en la cuenca del río Valdivia* (Tesis para optar al título de Antropóloga y licenciada en Antropología). Universidad Austral de Chile, Valdivia.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- Juárez, J; Arciga, S y Mendoza, J. (Coords.). (2012). *Memoria colectiva. Procesos psicosociales*. México D.F., México: UAM.
- Leginbühl, Y. (2008). "Las representaciones sociales del paisaje y sus evoluciones". En Javier M. (Ed.). *Paisaje y territorio*. Madrid: Abada Editores.
- López, V. (2015). *Prácticas productivas y dinámicas territoriales en la desembocadura del río Valdivia (1940-2014): el caso de Isla del Rey y Corral* (Tesis para optar al título de Antropólogo y licenciado en Antropología). Universidad Austral de Chile, Valdivia.
- Navarro, M., Poblete, M.; Alvarado, M.; López, V. y Solari, M. (2017). Biografías ribereñas en la Cuenca del Río Valdivia (Chile). *Revista Lider*, 27, 112-137.
- Nogué, J. (2008). "Al margen: Los paisajes que no vemos". En Javier M. (Ed). *Paisaje y territorio*. Madrid: Abada Editores.
- Rojas C. (2018). *Valdivia 1960. Entre aguas y escombros*. Valdivia: Ediciones UACH.
- Skewes, J., Álvarez, R. y Navarro, M. (2012). Usos consuetudinarios, conflictos actuales y conservación en el borde costero de Chiloé Insular. *Magallania*, 40 (1), 109-125.
- Tadeu, R. (2015). Ágnes Heller, cotidianidad e individualidad: fundamentos para la conciencia ética y política del ser social. *Trabajo Social*, (17), 131-144.
- Treutler, P. (1958). *Andanzas de un alemán en Chile, 1851-1863*. Santiago de Chile: Ed. El Pacífico.
- Watsuji, T. (2006). *Antropología del paisaje: climas, culturas y religiones*. Salamanca: Sígueme.